

# El Eco de Cartagena

Diario decano de la Prensa del Reino de Murcia y de la Región de Levante

Para EL ECO DE CARTAGENA  
DESPUES DEL TRIUNFO

## De la guerra ¿Te acuerdas...?

Las damas de la Cruz Roja

Ayer se reunieron las damas de la Cruz Roja con objeto de acordar el donativo que iban a hacer a los soldados enfermos y heridos que llegaron últimamente de Melilla.

A este efecto, una comisión compuesta por las señoras doña María Ilopis de Cano, doña Isabel Muñoz Delgado, viuda de Delgado, doña Rosa Bowron de Carmona, doña Teresa de las Bárcenas de la Cerda y doña Irene Cantó de Soler, fueron al Hospital Militar y entregaron a cada uno de dichos soldados cinco pesetas, a los cabos siete y a los sargentos diez; sumando en total los donativos setecientas ochenta pesetas.

Plácemes y agradecimiento merecen estas caritativas señoras por sus trabajos en favor de desvalido y acendrado patriotismo.

### El auto camión

El Alcalde ha recibido el siguiente telegrama del teniente coronel del Regimiento expedicionario de «Sevilla»:

«Teniente Coronel Regimiento expedicionario Sevilla a Alcalde de Cartagena.

Recibido camión automóvil, este batallón agradecidísimo envía cariñoso saludo a ese Pueblo que siempre se destacó por su desprendimiento y generosidad.»

### Entrega de camisetas y pañuelos

La comisión organizadora de la función celebra en el Teatro Circo, el día 27 de Agosto, ha hecho entrega al coronel del Regimiento «Sevilla» de 200 camisetas y 360 pañuelos de bolsillo.

## Prácticas militares

### El Regimiento «Cartagena»

Esta mañana han realizado ejercicio de tiro en el polígono de la Media Legua, las fuerzas del cuerpo de instrucción del regimiento que encabeza estas líneas.

Las fuerzas veteranas han salido a las 3 de la tarde, en marcha hacia el poblado de Marfugones, en ejercicio de protección a un convoy.

Han regresado a las seis.

## Información de Guerra

### Destinos

Pasan destinados al Regimiento de Infantería Garelano número 43 los tenientes de Infantería supernumerarios en la tercera región y con destino en el tercer regimiento de Infantería de Marina don José Bermúdez Reina, don Joaquín de la Herá Martín, don Jacobo Guitart de Vito, don Marcelino de Dueñas Goicoechea y don Jorge San Simón San Simón.

### Construcción

Se aprueba la construcción de locales para cuerpo de guardia y dormitorios de ordenanzas del Gobierno Militar de Cartagena cuyo importe alcanza la suma de 23.407 pesetas.

### Sanidad Militar

En previsión del aumento de enfermos y heridos en los hospitales de Africa y con el fin de que puedan recibir la debida asistencia se destinan un buen número de jefes del Cuerpo de Sanidad Militar y de médicos auxiliares, cuya relación publica el Diario Oficial llegado hoy y que por no afectar ninguno a esta ciudad no detallamos.

Para la bellísima y simpática Providencia Giménez Crespo.

¿Te acuerdas penica de aquellos muchachos? ¿Te acuerdas del día que los vimos. Y con ellos estuvimos hablando? ¡Probécicos miost!

La pena me acude y me atige. Tan solo al pensar y querer recordarlo. El alma que tengo, pronto se entristece. Y mi espíritu ya pasa un mal rato. Y tal sentimiento embarga mi ánimo. Me parece que los veo a todos. Junticos del brazo. Con sus pocas ropas. Desarrapicados. Y algunos de ellos, delatzos. Me acuerdo penica de todos estos pobes. Que so o del cielo les viene el amaro. Y sento en seguida una angustia. Y tal sentimiento embarga mi ánimo. Que a veces deseo y precuro. Por no recordarlos. Yo sé que también te acuerdas. Sé que tú memoris en los largos de ocio. Ya veces tal vez de tristeza. Pensarás muy mucho. En estos muchachos. Creo yo que la pena. ¡Vade tu ánimo. Con tan solo el recuerdo que guardas. De aquella visita que hicimos en un lrgo rato. Sé también, que tu cara bonita. Y tus ojos que brillan cual espejo. Al mirarlos. Quedan a muy tristes, muy fijos. Muy dulces. Y muy acogojados. Y tal vez que por tus mejillas. Que tan blancas son, como el alabastro. Junto con tus ojos que son tan azules. Como azul eson, las aguas del gran océano. Quizas que por ellas resbalen. Dos lágrimas. Que te hagan feliz. Ya que según dicen. Da consuelo el llanto. Pues bien, yo te participo. Que mientras que viva. Nunc olvidaré a estos rapazuelos. Que me entristecieron. Cantando, Cantando. Pues fueron tan tristes. Las notas que daban. Que la vida ponían en los labios. Y yo como nunca, sentí tal tristeza. Y tal sentimiento embargó mi ánimo. Que la pena me acude y me atige. Tan solo al pensar y querer recordarlo.

Pedro García García

Cartagena, Octubre 1921

## Información de Marina

### Varias noticias

El próximo lunes 24 del actual con motivo de ser el cumpleaños de S. M. la Reina, se vestirá de gala por todas las fuerzas de mar y tierra, habiendo a las doce recepción en la Capitanía General, a la que han sido invitadas todas las autoridades, tanto civiles como militares.

Asistirá al acto una compañía del Regimiento de Infantería de Marina con bandera y bandas de cornetas y tambores, concurrendo además la música del Regimiento 70 para amenizar el acto.

—Esta mañana ha salido de este puerto para el de Algeciras el acorazado «España».

—Se expiden pasaportes para Larache con destino al Regimiento Expedicionario de Infantería de Marina, al Alférez don Silverio Vallejos Zaragoza y Sargentos don Enrique Martínez Laredo y Manuel Burgos Monsaive.

—Dosenbarca del «Kanguro» el primer buzo Manuel Martínez.

—Se expide pasaporte para Gijón, por haber sido nombrado Ayudante de aquella Comandancia de Marina, al Oficial de la Reserva Naval don Carlos Batalla y Diaz.

—Ayer verificó su presentación en el E. M. del Departamento el General de Brigada de Artillería de la Armada don Francisco Butler.

—Se aprueba la adquisición de un gasógeno para el horno de templar y otro para el de reventar proyectiles por el importe de 14.000 pesetas con destino a los talleres del Ramo de Artillería del Arsenal de Cartagena.

Para EL ECO DE CARTAGENA

## DESDE MELILLA

### De la campaña

Hemos estado en Zeluán y para ello nos fuimos, tras la columna, a Tahuima. Hemos presenciado el magnífico despliegue de nuestras bizarras tropas; el galopar frenético de los caballos por las llanuras de Beni-bu-Ifrur, el avance de las guerrillas, la decisión y el brío de nuestros soldados... Todo lo hemos visto. Ha tronado la artillería agresivamente; primero ha sido el fuego rápido de los Schneider, luego la voz bronca de los cañones de montaña, a seguida el sonoro estampido de la artillería de sitio, más tarde todos juntos formando un estrépito ensordecedor, molesto para mis oídos aún delicados. Con esta algarabía ha alternado el tac, tac, tac velocísimo de las ametralladoras.

Estos artefactos, tan ligeros y manejables, me son profundamente simpáticos. El tac, tac, tac, tantas veces repetido me recuerda algo muy íntimo, muy de hogar, algo que en mi niñez he oído, cuando unos ojos cansados, pero cariñosos, me contemplaban amorosamente. La ametralladora me recuerda la máquina de coser de mi abuela. Tan es así que cuando la oigo me digo en mi interior: «Parece que están cosiendo».

Efectivamente, la ametralladora cose; cose mortajas, hila velos para la Muerte que va envuelta en el plegar y desplegar de su abanico en el que cada vainilla es una bala. No hay arma más mortífera que este lindo juguete; tan cómodo y tan coquetón.

Pero no es de esto de lo que quiero hablaros. Otras cosas más interesantes solicitan mi atención. La columna Sanjurjo con sus valientes legioneros y la caballería de Alcántara cubriéndola el flanco avanza ya por la derecha bordeando las tomas de Beni-bu-Ifrur. Al mismo tiempo Berenguer marcha, con decisión y brío, por el centro en busca de Zeluán; Cabanellas hace lo propio por el flanco izquierdo. El paso de las columnas se indica por las llamaradas que asoman entre el humo negro de la peña quemada. Todo lo que las fuerzas encuentran en sus puntos respectivos es devastado; no queda una kábila en pie, no hay un parapeto que no sea demolido... todo lo arrasa la furia vengativa de estos valientes soldados.

Las vanguardias de las columnas se han detenido para reanudar el avance con más brío. ¿Qué ocurre? Pronto lo vemos y un ¡ay! de indignación estrangula en nuestra garganta hace que las lágrimas se agolpen a nuestros ojos. ¡Son los primeros cadáveres...! ¡Y qué cadáveres, madre santa...! Rígidos, acartonados, arrugada la piel sobre la osamenta descarnada como forradas de pergamino; vacías las cuencas de los ojos, brillantes los dientes en lo que fué boca que supo besar, salientes los pómulos, tercas las frentes en posturas inverosímiles... ¡Y cuantos...! Aquí y allá; en la carretera, en las cunetas, entre las zarzas del camino, en pleno campo, en todas partes. Y son tantos que es imposible contarlos. Ni en las más espantosas narraciones de Egdar Poé, ni en los más téticos aguafuertes de Rembrandt, se ha visto nada semejante. Los muertos jalonan los caminos, obstruyen la carretera, están en todas partes; apartamos los ojos de un lado por no verlos, y más allá se ofrece a nosotros la misma escena... y allí... y allí... Son siempre los mismos: rígidos, acartonados... ¡Los muertos...!

Decía Corrochano en una de sus crónicas que la guerra es una cosa hermosa, grande, sublime, artística. Sí; lo es. Lo es la guerra cuando ésta se hace

entre el ondear de las banderas, entre el jaranero clamor de los clarines, entre el estruendo épico de los cañones; cuando hay vivas que ensordecen los oídos, manos que se juntan para aplaudir... Entonces en cuando la guerra es sublime y hermosa... Pero más tarde, cuando apagado el estruendo guerrero se plegan las banderas y callan los clarines y ensordecen las bocas de fuego y se hace un hondo silencio en los campos y en las almas...; cuando en los hospitales, callados ya todos los ruidos épicos, hablan los bisturris y las sondas; cuando en las abiertas heridas se vierte el iodo y el éter... cuando las bocas, resquebrajadas por la calentura, piden agua, y de las gargantas salen quejidos, y de las brechas que abrieron las balas salen oledas de sangre... cuando en los campos hay cadáveres insipientes denotando en sus posturas lúgubres las dolorosas contracciones de una espantosa agonía...; entonces, la guerra es triste, muy triste, desgarradamente triste...

Y, sin embargo, la guerra es necesaria. Sí; lo es. Todas las veces que se alcan para criticarla deben ser condenadas como traidoras a la Patria. Esta guerra es obligatoria, imprescindible. Lo dicen así estos cadáveres abandonados; la imponen estas bocas mudas, estas órbitas vacías. Todas las dudas deben ser castigadas, todas las quejas deben ser abolidas. Mientras quede una gota de sangre, mientras haya una mano que sepa empuñar un fusil, mientras haya un ser en España que alienate y viva, se debe proseguir esta guerra, guerra que no se hace en son de conquista sino de reparación, que no aspira a nada más que a vengar la mancha de sangre arrojada sobre el paño santo de nuestra bandera en la que ya no se distingue el amarillo del gran... ¡Tanta es la sangre que se ha vertido que toda ella es roja!

España sentirá en estos momentos más que el dolor de la derrota la enorme amargura de sus hijos martirizados y del fondo de su corazón saldrá un solo anhelo, un solo e imperioso deseo: «¡Justicia! ¡Justicia...!» ¡Hay que vengar la afrenta recibida...! Nada de sumisiones, nada de tolerancias; mudas las bocas por el dolor; tan solo debe hablar la metralla.

Hoy se ha llegado, en victorioso avance, a Zeluán; mañana se tomará Monte Arruit; más tarde Batel; luego Kandussi; un día nuestras tropas entrarán en Dar Drius, en Annual, en el trágico Iguerilen, en Sidi-Dris, en Alhucemas, en M'Talza; sobre el Monte Mauro ondeará la española bandera y cada uno de estos jalones de nuestro victorioso avance serán, al par que motivos de alegría, motivos de suprema tristeza, como este de Zeluán, ya que se nos revelará junto a la bravura engémita de nuestros soldados, la ferocidad tradicional de nuestros enemigos...

No sigo; la indignación mueve mi pluma; el dolor agolpa las lágrimas a mis ojos. ¡Españoles... los que sentís amor por vuestros compatriotas, no olvidad; pedid al cielo que no os falte la memoria... y, cuando os lo entreguen, tomad con alegría el fusil, sin que vuestro pulso tiemble a no ser por el santo anhelo de la justicia...! Lo piden estos muertos; los descompuestos restos de estos hermanos nuestros sacrificados en aras del amor a la Patria. ¡Lo piden las madres de los héroes...!

Antonio R. Guitrao.

JUNTA de Protección a la Infancia Número premiado hoy